
INICIO PRESENCIA, EVOLUCION, Y CURIOSIDADES ANTIGUAS, SOBRE LOS GATOS, EN LA PENINSULA IBERICA.

Jaume Camps
Veterinario

Hay miles y miles de escritos sobre gatos, ya que en muchos aspectos han sido estudiados con mayor profundidad que los perros. No intento hacer un estudio científico, que sería seguramente repetitivo y aburrido. La mayoría de estudios son de autores anglosajones con nula referencia a nuestro país. Si el lector o lectora me lo permite, y lo máximo de breve, casi con un estilo de tipo telegráfico, le expondré algunas curiosidades que abarcan España más Portugal, ya que en tiempos preteritos el núcleo geográfico se adecuaba más con la península.

Empiezo con un comentario sobre la evolución de los gatos silvestres hacia la domesticación, para pasar a describir algunos datos y citas relacionados con los gatos y la Península Ibérica.

Los gatos silvestres, originarios del norte de Africa, (*felis lybica*), fueron hechos domésticos, o admitidos como tales, por primera vez durante los primeros imperios del antiguo Egipto. No hay datos de su presencia en Mesopotamia.

Algunos autores citan una antigüedad de 4.000 años de la primera vez que fueron domesticados. El hecho de la domesticación es gradual, con expansión lenta en un principio, y rápida una vez comprobada la utilidad o beneficio.

Por datos actuales se ha comprobado que hará unos cinco mil años, de este hecho, o incluso algunos más, ya que los gatos eran muy abundantes cuando las Dinastías del Imperio Antiguo, como animales domésticos. Llegaron, incluso, a ser deificados, como relativos de la diosa Bastet. Tanta fue su importancia que incluso les preparaban la momificación. Son millones los hallados. Merecían el general reconocimiento y los momificaban para su mejor entrada a la vida eterna del "más allá".

El inicio del Neolítico en el valle del Nilo fue hace unos ocho mil años, con la adaptación al cultivo de cereales en su fértil valle. Por las crecidas anuales del río podían hacer solo una única cosecha, aunque abundante. Ello les obligaba a llevar a

cabo la conservación del grano excedente. Inicialmente en los propios hogares, y posteriormente en almacenamientos colectivos, al ir pasando del nomadismo a la primitiva organización en una sociedad sedentaria.

La presencia de ratas y ratones debió crecer como auténtica plaga ante su comida preferida, en grandes cantidades, y debía ser, para los guardianes de los silos, extremadamente difícil de atajar a los roedores con los medios de entonces. Durante dos o tres mil años, con roedores, y sin gatos, las pérdidas de alimento por consumo de los roedores y por las pérdidas por suciedad, llegarían a considerarlo una verdadera plaga.

El origen de la relación de los gatos silvestres con la población egipcia fue el resultado de observar la ayuda que prestaban en la lucha contra los abundantes roedores. Debió alegrar a todos, tanto al pueblo como al Estado, el comprobar la eficacia de los gatos contra las ratas y ratones, evitando la hambruna generalizada. No es de extrañar, por tanto, que dentro de las primeras leyes coercitivas que redactaron figurase una protegiendo a los gatos, con penas importantes para los transgresores...

El Neolítico se inició pronto en la península Ibérica, hace unos 6.500 años, según Bosch, y por tanto el requerimiento de gatos debió coincidir con el inicio de los cultivos de cereales. Aquí tampoco debieron faltar los oportunistas roedores....

Entraron los primeros gatos a la península Ibérica por el sur, directamente, aunque no hay constancia del hecho. Seguramente fue uno de los primeros países de Europa...

Históricamente, ya con una mayor certeza, se conoce la introducción de los gatos en nuestra península por los viajes de los fenicios, que comerciaban básicamente con los núcleos de poblaciones de la costa sur del Mediterráneo de la península Ibérica, hace 2.700 años, y por los trueques de los griegos que visitaban la costa norte, hace 2.200 años.

Era importante el intercambio comercial entre todos los países ribereños, con trueque de mercaderías varias por productos agrarios. En toda la Iberia de entonces ya se "exportaban" productos agrarios, como vino, aceite, cereales, y pescado seco, etc. Estos primitivos barcos de carga, con las bodegas llenas de verdaderas golosinas para ratas y ratones, es de suponer precisaran gatos. Los intercambios de los gatos entre los varios países serían importantes, y rápidos, por la gran prolificidad de la especie.

Aún con mayor seguridad, conocemos que los romanos de la HISPANIA tenían gatos. Muchos mosaicos y dibujos así lo atestiguan. Recordemos que Tarraco era una gran ciudad romana, muy poblada, con grandes requerimientos de cereales, así como otras muchas ciudades importantes, que llegaban hasta la costa del Atlántico, hace 2.000 años de ello....

La población urbana y también la rural fue manteniendo y reproduciendo a la variedad única de gatos, con posible mezcla con otros gatos silvestres, para llegar a formar el grupo ancestro de los actuales gatos denominados "europeos" o comunes.

La imposición del latín, dentro de una población ya mezcla de celtas, iberos y romanos, hizo que se denominara al gato como "felis" en latín, pero en el siglo X, ya hubo la primera cita en romance, tanto en castellano, como en galaico-portugués, y fue "gatu", y en catalán, en fecha parecida apareció como "gat". Posteriormente han pasado a los nombres actuales.

En muchos países, los diversos Reinos de la península incluidos, durante la Edad Media, la gente tenía una gran prevención contra los gatos, a pesar de su gran ayuda contra la expansión de la peste bubónica y de la negra, que produjo gran mortandad. Hubiese sido mucho mayor desastre de no haber tenido gatos que controlasen la reproducción de los roedores.

También la población, inculta, dirigida por fundamentalistas religiosos, tenían un puritanismo exagerado, que llegaba incluso a la prohibición de tener animales en los conventos de monjas. Sin embargo el único animal que podían permitirse, para luchar contra las ratas, fue el gato.

La comunidad conventual de los varios países fueron importantes centros de conocimientos de todo orden, y parece ser que fue donde se inició la elección y selección de los gatos, logrando las diversas razas, especialmente las de pelo largo, traídas de Oriente, por cruzados, nobles y misioneros. En la selección hubo mínima participación del pueblo llano, más dado entonces a supercherías, que a razonamientos....

El color que actualmente llamamos Chartreuse, según varios autores, parece proceder de la similitud con el color de la lana española. Las ovejas Merinas eran las de mayor producción de lana de calidad en aquella época, siendo muchas de color oscuro. Otros autores citan que el origen del nombre deriva del color de los trabajos realizados con lana en los conventos y cartujas.

Es importante señalar que una de las primeras normas de protección sobre los gatos en la península, corresponde a las originadas por el Rey de Castilla y León, Alfonso X "el sabio", que en sus PARTIDAS redactó unas leyes relacionadas con los gatos, y a su favor, nada menos que en 1.256.

Como primeros escritos tenemos a los del Infante Juan Manuel (1.283-1.348) quien escribió el "Libro de Patronio y el conde Lucanor" donde uno de los protagonistas es un gato, y en su serie de los libros denominados de los "Ejemplos", escribió uno titulado precisamente " Libro de los gatos".

En la literatura en lengua catalana Ramón Llull escribió sobre gatos ya en 1.250. También el cronista Bernat Desclot, que en el año 1.288, escribió temas sobre el gato, relacionándolo, entre

otras cosas, con la gastronomía de la época, con buenas dosis de humor. Por ejemplo popularizó refranes y dichos populares, como el "donar gat per llebre", o su traducción "dar gato por liebre", que significaba entonces una estafa real, de orden gastronómico, y que aún hoy día significa engañar en general.

Otros muchos grandes escritores como Miguel de Cervantes, autor de "Don Quijote de la Mancha" divulgó la frase "buscar cinco pies al gato" que quiere decir que nos quieren hacer creer lo imposible.

Otra frase de la época, aún común hoy, es " aquí hay gato encerrado" pero no se referían al gato como animal, si no a las bolsas donde llevaban el dinero, que las hacían con una piel entera de gato, y por ello, familiarmente llamaban "gato" a la bolsa de monedas...

Un famoso autor gatófilo fue Lope de Vega, quien citó en muchos de sus versos a los gatos, pero incluso escribió bajo seudónimo " La Gatomachia" en 1.634. Etc, etc,.

A pesar de estas excepciones, en general había predisposición negativa hacia los gatos, sin citar las supercherías, relaciones con brujas y demonios, y se tenían como animales indignos. Era el mismo obscurantismo de otros muchos hechos y situaciones....

Desde entonces, y gradualmente, han ido mejorando los gatos, como animal, con sus razas y variedades, hasta llegar a la situación actual, momento que está pasando por la mejor predisposición, conocida históricamente, hacia los gatos.

Nos hacen compañía unos 3.500.000 gatos, en la península Ibérica, calculando solo los ejemplares adultos, entre Portugal y España. Representa, dividido entre los 50 millones de habitantes, en números redondos, una cifra de 7 gatos por cada cien personas, o unos 25 por cada cien familias... Cifra que es importante, y tiende a crecer, aunque es una proporción menor que la de otros países vecinos, o la de los denominados del mundo occidental....

En los últimos veinte años ha habido, tanto en España como en Portugal, una gran mejora en el trato hacia los gatos y en la alimentación que reciben, que ya está al nivel de los demás países europeos.

Mejora que es visible en todos los sentidos, tanto en los cuidados, como en el nivel de estima, al menos en buena parte de la población, y esperemos se multiplique a todos los demás.

; Los gatos merecen esto, y mucho más !.
